

LA HISTORIA CANTANTE

SEMANARIO MUSICAL Y LITERARIO, CON CARICATURAS.

MEXICO, DOMINGOS DE DICIEMBRE DE 1878.

Condiciones.

Semanariamente saldrá una entrega conteniendo una pieza de música completa, una caricatura y una seccion de variedades.
El precio de la suscripcion en México es de dos reales al mes y dos y medio en los Estados, franco de porte.
Se vende en la alacena de Martínez, portal de Mercaderes.

Condiciones.

Los números sueltos valen medio real en la Capital.
Se reciben suscripciones en la litografía del Sr. Artagna, calle de Pto. del Espíritu Santo n. 8, en la litografía del Sr. Fernandez calle de San José el Real n. 21, y en esta imprenta, calle de 5 de Mayo n. 3. Los pedidos se dirigirán á dichas casas.

SECCION LITERARIA

¡Buon Viajor!.....

IX siglos ántes de Jesucristo, Licurgo, hombre célebre por su sabiduría y su patriotismo, dotó á Esparta de leyes severas, pero justas y emprendió despues un viaje, haciendo jurar á los espartanos la observancia y el respeto de estas leyes, hasta el día de su vuelta.

Benitez, cuya obra maestra consiste en el entremés de la Noria, queriendo imitar al legislador griego, se decide á alejarse de su país natal.

Aunque no severas ni justas, él ha expedido tambien sus leyes. Ya son dos rebaños distintos, es decir dos congresos (!) que caminan por donde él los guía, y el pedazo de tierra que ántes fué República Mexicana, por algun tiempo lo ha gobernado su capricho.

Desde Porfirio Diaz, de quien ha sido tutor, así como Licurgo, lo fué de Carilao, hasta el más insignificante de los tuxtepecanos, todos han inclinado la cabeza ante sus mandatos.

En Justicia, en Guerra, en Hacienda, en cuestiones diplomáticas, Benitez, con un poder absoluto, con el *sic volo* que es la expresion de la tiranía, ha fijado la secuencia que se debe seguir y las bases que se deben observar.

Pero una vez que ha establecido en el país el sistema que mejor le ha venido en gana, no quiere perder el prestigio entre las nulidades que juegan á congreso, y se marcha á otra parte figurándose que deja una buena impresion de sus actitudes políticas.

Desgraciadamente para él no estamos en los tiempos sublimes y heróicos de Esparta, sino en los ridículos y grotescos de Tuxtepec; todo por lo mismo, se tiene que tomar á la broma, y en su partida, al alejarse de las playas no le llevará la brisa las bendiciones de sus conciudadanos, sino los ecos de algun coro de ópera buffa.

En su inmensa fatuidad piensa Benitez que los súbditos de Porfirio irán á buscarlo á luengas tierras para depositar en sus manos el poder; pero como no ha dejado ningun monumento, ni sus trabajos son provecho-

sos al pueblo, su ausencia será como la del Sr. X ó la del Sr. K, personas muy estimables entre sus familias y el escaso número de sus amistades.

Hasta hoy sus corderos de Panurgo lo han obedecido porque él fué el primero que les enseñó el corral; pero mañana se acostumarán á otro pastor; que ellos no obedecen por simpatía ni cariño; siguen á aquel que les arroja alfalfa.

Benitez, tomando su saco de viaje y su paraguas partirá entre la guasa y la burla del pueblo, como el Meneño de la Bella Elena. El doctor Buenrostro será el augur Calens que trasmite la voluntad de los dioses; la Presidencia, la reina espartana que vé con gozo, supartida; el afortunado Paris no se encuentra todavia, pero ya surgirá durante su ausencia, y la charanga destemplada de los oradores de la Cámara (?) hará oír un himno en honor suyo. La marcha, en fin, de Benitez, será una escena más de la zarzuela tuxtepecana.

A pesar de haber imperado por muchos meses la voluntad de Benitez en el país ¿qué cosa ha dejado este hombre, digna de conservarse ó imitarse? Intrigas de mala ley; chicanas, opresiones, órdenes tiránicos; á todo esto se reduce la historia de su dominacion; y en medio de tantas crueldades, Benitez se conquistaba el odio al mismo tiempo que el ridículo. Es un personaje detestado y burlado como Nerón, por una parte es cruel y déspota, y por la otra grotesco y bufó.

Los hombres de buena fé y el pueblo ven con gozo su partida. Aunque son muchas las plagas de Tuxtepec una de ménos siempre es un consuelo.

Parta, pues, Benitez, pero parta pronto y ya que como Licurgo ha hecho que sus subordinados juren la obediencia á sus leyes, imite tambien al legislador espartano desterrándose para siempre de su patria.

Despues de todo, no tendrá que quejarse de su despedida. Será de las más alegres; habrá música, cohetes y can-can, y el pueblo entonando un coro de cualquiera de las obras de Offenbach, gritará con júbilo.

—¡Buon viaje!